

CALIPHETTES

**Las mujeres, objeto y sujeto
de la llamada de DAESH**



Haras Rafiq



QUILLIAM

Nikita Malik

Prólogo de la baronesa Sandip Verma

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

Haras Rafiq y Nikita Malik

Prólogo de la Baronesa Sandip Verma

Información y contacto:

Quilliam

E-mail: information@quilliamfoundation.org Tfn: +44 (0)207 182 7280

www.quilliamfoundation.org

Caliphettes: Women and the Appeal of Islamic State, noviembre de 2015

© Quilliam 2015 – Todos los derechos reservados

ISBN de la versión en inglés – 978-1-906603-04-5

Traducción y maquetación: Fernando Hoyos Fdez.-Savater

Ilustración de la cubierta: Beatriz García Risco

NOTA DE LOS AUTORES

Agradecemos las investigaciones y contribuciones a este informe por parte de Charlie Winter durante su estancia en Quilliam. También queremos agradecer a Jonathan Russell y Alexander Theodosiou su ayuda y asistencia durante el proyecto.

Índice

Prólogo	9
Resumen	13
Introducción	15
Repaso de la participación de la mujer en la yihad	19
La hipótesis justificativa	21
La primera promesa: emancipación	23
La segunda promesa: liberación	27
La tercera promesa: participación	31
La cuarta promesa: devoción	35
Observaciones finales y recomendaciones políticas	41

PRÓLOGO

Los factores que estimulan e impulsan la radicalización están muy consolidados, y el avance de DAESH en los últimos años ha reorientado los estudios tanto hacia el proceso en sí como hacia sus causas. Las manifestaciones de DAESH como fenómeno universal centran la atención en dos aspectos específicos: por un lado, en la divulgación de propaganda extremista en Internet y, por ende, en la capacidad que tiene DAESH de llegar a un mayor número de musulmanes potencialmente vulnerables en Occidente; y, por otro –a lo mejor debido a la ocupación de territorios por parte de DAESH y de su pretendida condición de Estado–, el papel cada vez mayor que desempeñan en la organización terrorista los no combatientes en general y las mujeres en particular. Con esta idea, Quilliam empezó a investigar cómo interactúan ambos factores: la propaganda de DAESH dirigida específicamente hacia las mujeres y el influjo de dicha propaganda sobre ellas.

Es evidente que el trabajo de Quilliam sobre los factores nacionales que impulsan a las posibles reclutas también es relevante y complementa las reflexiones de este informe para explicar en su conjunto el fenómeno de la radicalización y reclutamiento de mujeres por parte de DAESH. Es obvio que muchas musulmanas en el Reino Unido no están integradas, se sienten aisladas y sufren crisis de identidad y toda una serie de injusticias, como el odio hacia lo musulmán, la desigualdad de género y la falta de representación. Todo esto las hace más vulnerables y puede aprovecharse en el proceso de radicalización. Aquellas que terminan uniéndose a DAESH son solo un pequeño porcentaje del total de mujeres que sufren problemas similares. Las investigaciones de Quilliam sobre las condiciones de vida de las mujeres en DAESH, tal y como se refleja en su traducción del manifiesto de la Brigada Al-Khansaa, ayudan a explicar este fenómeno. Pero este es el primer estudio que veo que llena el vacío que había entre el impacto que tiene la propaganda de DAESH y el influjo de la narrativa tejida por la organización para incitar

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

a jóvenes británicas musulmanas a unirse al terrorismo.

El informe llena ese vacío al combinar la propaganda oficial y no oficial que la organización dirige específicamente a las mujeres. Este informe ayuda a realizar un análisis más amplio de la mujer y su radicalización a través del estudio de blogs, del contenido en redes sociales y de los artículos que la organización publica sobre la vida en el «califato».

No solo los hombres consumen la propaganda de DAESH. Sus propagandistas –tanto el aparato oficial como los proselitistas no oficiales– contraponen como ninguna otra organización yihadista las experiencias negativas, como la marginación y el desarraigo, con las promesas positivas de una utópica construcción nacional y compañerismo. Un estudio minucioso de los mensajes de la organización dirigidos hacia las mujeres ha permitido a Quilliam detectar las cuatro promesas –emancipación, liberación, participación y devoción– que conforman los cimientos del atractivo de DAESH entre las mujeres.

No se puede entender que haya mujeres que quieran abandonar sus vidas en un país democrático para tener hijos con desconocidos si no se tiene en cuenta el contexto ideológico. Debemos esforzarnos por acabar con ese atractivo, desenmascarar su ideología y proporcionar tanto alternativas como garantías. Una característica fundamental de dicha ideología es la noción de que, al unirse a la organización y al colaborar con ella como madres, esposas, enfermeras o profesoras, estas mujeres acabarán con los «males» que sufrieron en Occidente. A esto se une la idea de que tanto las dificultades que experimenten al unirse a la causa como las adversidades que les esperan provienen de un mandato divino. Se mantiene la premisa de que, para estas reclutas, el modelo de mujer occidental ha fallado y su única solución es migrar a los territorios ocupados por DAESH.

Rara vez basta con la propaganda para que un posible recluta pase a la acción. Sin embargo, es crucial que entendamos el uso que los captadores hacen de la propaganda como herramienta para instrumentalizar los factores de impulso y atracción y para normalizar los supuestos ideales del «califato». La propaganda desempeña por lo tanto un papel clave a la hora de empujar a alguien a unirse a la organización

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

y nos ayuda a entender su situación aquí en el Reino Unido.

La desigualdad de género y la tolerancia hacia la violencia contra las mujeres son cuestiones de por sí «extremistas» y parte de los factores que impulsan la radicalización. Quienes se han criado en hogares violentos conciben su propia persona de forma más débil y no cuentan con las estructuras de apoyo que podrían protegerles. Precisamente por ello son más susceptibles a la radicalización por parte de organizaciones carismáticas que ofrecen «soluciones» superficiales a sus crisis de identidad. Debemos seguir investigando la relación entre los malos tratos y el extremismo. También es fundamental que los programas de prevención y asistencia aborden de forma integral el extremismo y tengan en cuenta la violencia doméstica y el extremismo inspirado en la religión, pues a menudo parecen ir de la mano en la creación de ciclos reforzados de control y coerción.

Por lo tanto, acojo con satisfacción las recomendaciones que hace el informe para poder combatir el atractivo de esta narrativa propagandística centrándonos directamente en sus promesas fundamentales. Algunas de las acciones más inmediatas y cruciales que tanto los gobiernos como la sociedad civil deben abordar para combatir el atractivo de la propaganda de DAESH incluyen la creación de talleres y campañas informativas en el Reino Unido y en otros países, así como el apoyo necesario a las madres para comprender y prevenir el extremismo en el hogar. También me sumo al llamamiento para fomentar la participación de la mujer en los programas comunitarios. Así, no renunciaremos a nuestra responsabilidad de proteger a las musulmanas del extremismo de género y de la coacción para que se unan al extremismo islámico.

Baronesa Sandip Verma

Subsecretaria parlamentaria, Ministerio de Desarrollo Internacional (DFID)

RESUMEN

El presente informe habla del atractivo que el «califato» de DAESH ejerce entre las mujeres. Para conseguirlo, los autores realizaron un análisis minucioso tanto de la propaganda oficial de DAESH como de sus proselitistas no oficiales. En ese proceso se identificaron las cuatro promesas –emancipación, liberación, participación y devoción– que son los principales estímulos de la organización.

- La promesa de la emancipación presente en la propaganda oficial y no oficial de DAESH anima a las mujeres a que contemplen su adhesión a la organización como una forma de acabar con el sufrimiento que padecen en su vida fuera del «califato». Se dice a las mujeres que podrán tomar las riendas de su propia vida al unirse a DAESH, tal y como hacen los hombres: se les hace creer que pueden librarse del *kafir* (la ausencia de fe) al vivir en el «califato» de DAESH y al apoyar su yihad casándose con un terrorista.
- La promesa de la liberación gira en torno a la idea de que las injusticias que las mujeres padecen en Occidente se acabarán nada más unirse a DAESH. Podrán librarse de la humillación diaria y de la ausencia de fe e integrarse en una hermandad unida que les proporcionará una red de apoyo y amistad. Reflejo de esto es que quienes suelen transmitir los conceptos de redención y liberación a las mujeres son, a su vez, mujeres.
- La promesa de la participación invita a las mujeres a unirse a DAESH aunque vayan a desempeñar un papel exclusivamente no militar. Transmite la idea de que la yihad del «califato» es mucho más que una lucha y que, como mujeres, tienen un papel específico en la creación del «Estado». En la propaganda de DAESH aparece de forma recurrente la noción de que apoyar

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

al «califato» y hacerlo crecer y florecer es cosa de todos. En el caso de las mujeres, esto se traduce en gestar, criar y educar a sus «cachorros», la próxima generación de soldados, así como en apoyar a sus maridos combatientes.

- La última promesa que DAESH dirige a las mujeres en su propaganda es la de la devoción, que representa el imperativo teológico para unirse a la organización. La supuesta naturaleza inmaculada de una «existencia islámica» en el «califato» es una forma de justificar cualquier esfuerzo y sacrificio. También es una forma con la que los captadores ejercen presión de grupo para empujar a otros a que emprendan la *hijra* (migración).
- Estas cuatro promesas por sí solas no bastan para que las simpatizantes de DAESH en Occidente emprendan la *hijra*. Son, sin embargo, una parte fundamental del arsenal retórico de los captadores del «califato» cuando se combinan con las ingentes cantidades de propaganda audiovisual de la organización.
- El debate sobre la radicalización de la mujer está demasiado centrado en cuestiones de género y, a menudo, parte de equivocaciones. La realidad es que la narrativa, la ideología, el resentimiento y distintos factores de estímulo y atracción afectan por igual a mujeres y hombres a la hora de suscribir causas extremistas violentas. Esto queda reflejado en las recomendaciones incluidas al final del informe, que buscan que nos replanteemos cómo combatir los procesos paralelos de radicalización y reclutamiento de mujeres en el marco general de la lucha contra la radicalización, pero tomando a la mujer como punto de partida específico.

Las cuatro promesas que usa la propaganda de DAESH que explicamos en este informe no son exhaustivas. Hay toda una serie de factores que contribuyen a que una persona se radicalice, y la propaganda puede desempeñar un papel importante. Por eso, investigar la narrativa fundamental del «califato» podría arrojar algo de luz sobre los motivos que se ocultan en el viaje de una persona a la yihad.

INTRODUCCIÓN

El vertiginoso ascenso de DAESH ha desencadenado fenómenos nunca antes vistos. En particular, los miles de extranjeros de todo el mundo que han viajado a Siria e Irak y, en menor medida, a Libia¹, para unirse a la organización. Si bien es cierto que los yihadistas llevan años emprendiendo migraciones para unirse tanto a DAESH como a otras organizaciones precedentes, esta tendencia se ha disparado tras la proclamación del «califato» el 29 de junio de 2014. Para reflejar el paso del «Estado» al «califato», el aparato propagandístico de DAESH redobló sus esfuerzos para que el foco del atractivo de la organización pasara de la guerra a la utopía². Prueba de su éxito es que sus seguidores extranjeros no son solo hombres que quieren combatir, sino también hombres y mujeres no combatientes.

Debemos evaluar el debate sobre la mujer y DAESH de forma racional. Si bien es cierto que las redes sociales proporcionan información clave –que debe tratarse como tal–, no podemos basar nuestra noción del atractivo que la organización ejerce sobre las mujeres meramente en las cavilaciones que hacen en público las yihadistas anglófonas. Esto no quiere decir que vigilar la actividad de las yihadistas en Twitter y Facebook no sea importante, pues se puede recopilar mucha información a partir lo que publican. Se ha tendido, sin embargo, a sacar

1 Hay antecedentes del fenómeno de los combatientes extranjeros en sí, pero no en las cantidades de ahora.

2 La idea de la utopía es un elemento clave en la propaganda de DAESH, y es posiblemente el tema más amplio e importante. La clave de lo que la organización vende es el establecimiento y puesta en práctica del «califato» por parte de DAESH. Recuerdan este imperativo de forma constante a todo el mundo, en particular a las organizaciones yihadistas rivales y posibles reclutas. Cuantas más «pruebas» tengan, mayor será la resistencia de DAESH a las afirmaciones de que es ilegítimo. Véase WINTER, *The Virtual Caliphate: Understanding Islamic State's Propaganda Strategy*.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

conclusiones de las palabras de una minoría dentro de la minoría³. Para evaluar esta cuestión, es importante ampliar nuestro campo de visión e ir más allá de las publicaciones de las ciberactivistas anglófonas que, de forma no oficial, predicán en favor de la organización. Hay mucho material que todavía no se ha analizado como se debería. Entre otras cosas, los continuos llamamientos que DAESH dirige específicamente a sus seguidoras, así como los contenidos de género, oficiales y no oficiales, en árabe, que merecen especial atención. Al fin y al cabo, se trata de propaganda que da a las integrantes del «califato» un conjunto de pruebas para usarlas en sus intentos de reclutamiento.

No debería sorprender que las mujeres aparezcan poco en la propaganda audiovisual oficial de la organización si se tiene en cuenta la versión austera que tiene DAESH del ideario yihadista. Rara vez aparecen como espectadoras o verdugos en las fotografías de ejecuciones, salvo una notable excepción⁴. Y si bien se les muestra a veces siendo lapidadas, supuestamente por haber cometido algún «delito» contra la religión, no suele ser frecuente que se difundan dichos castigos de forma oficial⁵. Esto no tiene tanto que ver con que DAESH no quiera enemistarse con sus bases femeninas como con el hecho de que la organización quiera limitar la presencia de mujeres en sus vídeos y fotografías.

Estas discrepancias han generado confusión, algo que se pretende corregir con este informe. Haremos un planteamiento matizado para entender por qué DAESH atrae a algunas mujeres a través de un análisis minucioso de los mensajes específicos que la organización les manda tanto dentro como fuera de Internet. Nuestras investigaciones

3 A pesar de lo que se cuenta, no todos los combatientes extranjeros de DAESH están presentes en las redes sociales. Hay de hecho numerosos indicios que parecen apuntar a que DAESH está amedrentando a sus integrantes —extranjeros o no— para que dejen de acceder a Internet con libertad. Véase por ejemplo *Alert: all owners of Internet cafes must adhere to what follows*, Oficina de Seguridad de DAESH, 18 de julio de 2015.

4 Excepción: «Ejecución de la sentencia de *qişāş* en la provincia de Homs», Oficina de Medios de la provincia de Homs, 2 de abril de 2015.

5 Excepción: «Ejecución del *ḥadd* en una adúltera», Oficina de Medios de la provincia de Nínive, 15 de enero de 2015.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

recopilan distintos formatos de propaganda femenina de DAESH: material como publicaciones en redes sociales, blogs y artículos en inglés y en árabe, así como documentos administrativos que se han distribuido en línea y que pueden encontrarse en otros soportes en el propio «califato».

REPASO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA YIHAD

Hasta hace poco, los analistas no atribuían la voluntad suficiente ni a las terroristas ni a las simpatizantes de causas terroristas. Es cierto que, a lo largo de la última década, se ha disipado la idea de que «las terroristas son más fanáticas [y] tienen una mayor capacidad de sufrimiento [, así como motivaciones que son] principalmente emocionales y que no pueden contrarrestarse con un razonamiento intelectual». Sin embargo, el debate sigue anclado en lo irregulares que son los motivos que hacen que una mujer recurra al terrorismo, lo que demuestra que existe la creencia de que la participación de la mujer en grupos extremistas violentos es un fenómeno poco habitual⁶.

Mia Bloom echa por tierra ese argumento en su libro *Bombshell: Women and Terrorism*. Aún así, gran parte del debate no académico sobre las simpatizantes de grupos terroristas está lastrado por un enfoque de género que se centra a partes iguales en misticismo y en hechos⁷. La consecuencia de esto es que no se estudian ni las historias de las mujeres que se unen a las organizaciones terroristas ni los pormenores de dichas organizaciones, algo especialmente relevante en lo que respecta a DAESH.

El fenómeno de las mujeres y chicas jóvenes que se unen al «califato» ha sido objeto de acalorados debates desde que los principales medios de comunicación empezaron a hablar de ello. Es cierto que el reciente aumento del número de mujeres reclutas que se han unido a la organización ha echado más leña al fuego, pero en este debate han faltado, en el mejor de los casos, los matices; y, en el peor de

6 LAQUEUR, Walter, *The new terrorism: fanaticism and the arms of mass destruction*, Oxford University Press (Oxford), 2000, p. 38.

7 BLOOM, Mia, *Bombshell: women and terrorism*, University of Pennsylvania Press (Filadelfia), 2011.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

los casos, ha perpetuado mitos y falsedades, en particular la idea de que estamos ante un fenómeno nuevo. La participación de la mujer en organizaciones terroristas no es nueva en absoluto y, sin embargo, cuando se habla de DAESH, se trata de forma sistemática como si así fuera. Es cierto que la capacidad que tiene DAESH para inspirar tanto a mujeres como a chicas jóvenes para emprender la *hijra* a su «califato» no tiene precedentes, pero no debería sorprendernos que haya quienes estén dispuestas a hacerlo. Su participación, como la de los hombres, es inexorable.

LA HIPÓTESIS JUSTIFICATIVA

Los nuevos reclutas de grupos extremistas –violentos o no– suelen ser tanto hombres como mujeres que han atravesado algún tipo de crisis de identidad. En los países occidentales, esto puede radicar tanto en injusticias reales (odio hacia lo musulmán, racismo o acoso, por ejemplo) como subjetivas (sentimientos de exclusión o desarraigo agravados por el predominio de teorías de la conspiración y un desencanto generalizado con la democracia). Otros factores e injusticias, como el odio hacia lo musulmán y la pobreza, también influyen en esta crisis de identidad y pueden volver a alguien más susceptible a la radicalización. Por supuesto, esto no solo ocurre con el islamismo⁸. La radicalización y el reclutamiento son procesos que surgen de la combinación de injusticias, movilización e ideología⁹, y esto es así en cualquier extremismo, de derecha a izquierda, pasando por el extremismo religioso. La conexión entre dichos factores es fundamental.

DAESH consigue magnificar estas injusticias reales y subjetivas y aprovecharse de ellas gracias a su narrativa cuidadosamente elaborada. Luego lo divulga a través de tiradas ingentes de propaganda, actualizadas a diario y difundidas sin cesar por el «enjambre» virtual de la organización¹⁰. Los proselitistas de DAESH identifican y magnifican

8 La convicción de que el Islam es una ideología política totalitaria. Afirma que la soberanía política recae en Dios y no en el pueblo. Los islamistas creen que su interpretación de la sharía debería ser la ley del Estado y que es la obligación de todos los musulmanes crear y jurar fidelidad a un Estado que refleje estos principios.

9 PANTUCCI, Raffaello, *“We love death as you love life”*: Britain’s suburban terrorists, Hurst Publishers (Londres), 2015 págs. 8-15.

10 Véase WINTER, Charlie, *The virtual “caliphate”*: understanding Islamic State’s propaganda strategy, The Quilliam Foundation, 7 de julio de 2015; y FISHER, Ali, *Swar-mcast: how jihadist networks maintain a persistent online presence*, en Perspectives on Terrorism (9:3), de junio de 2015. También merece la pena consultar *Picture it or it*

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

el sufrimiento de individuos vulnerables para luego prometer soluciones que por lo general implican emprender la *hijra*.

Los hombres no son ni más ni menos víctimas que las mujeres en los procesos de radicalización y reclutamiento. En ambos géneros se da el «embaucamiento», si es que se puede utilizar ese término. Este aspecto es especialmente relevante en el caso de DAESH porque su propaganda la consumen también las mujeres. Sus seguidoras son tan conscientes como los hombres de lo que les espera en su vida en el «califato» (al menos en la vida idealizada por DAESH). Los propagandistas de la organización (desde el aparato oficial hasta los proselitistas no oficiales) explotan como ningún otro grupo yihadista las experiencias negativas, como la marginación y el desarraigo, y las contrarrestan con promesas positivas: el compañerismo y una utópica construcción nacional. Este elemento de la ecuación –los factores de impulso– se examinan más adelante, especialmente en relación con la participación de mujeres occidentales en la organización. Un análisis minucioso de los mensajes de DAESH para las mujeres permite detectar las cuatro promesas –emancipación, liberación, participación y devoción– que constituyen la base del atractivo que genera en ellas.

didn't happen: a snapshot of the Islamic State's official media output, de Aaron Zelin en *Perspectives on Terrorism*, (9:4), de julio de 2015.

LA PRIMERA PROMESA: EMANCIPACIÓN

Una de las características más sorprendentes de los mensajes que DAESH dirige a las mujeres es la promesa constante de la emancipación. Está presente tanto en los mensajes oficiales como en los que predicán en las redes sociales las *muhājirāt* (plural de *muhājira*, «mujer migrante»). La organización busca transmitir de forma insistente la idea de que la mujer que se una a ellos y contribuya a su causa pondrá fin a los males que le aquejan como consecuencia de la marginación y la «opresión», tanto si se encuentra en Arabia Saudí como en el Reino Unido. Scott Atran escribió que lo que atrae a los hombres al yihadismo, más que la teología, es la capacidad de responder a un «llamamiento que promete gloria y estima entre sus amigos y (...) respeto y recuerdo eternos en el resto del mundo»¹¹. A pesar de que no vayan a luchar, a las mujeres que migran a los territorios controlados por DAESH se les atrae con aspiraciones semejantes.

Al fin y al cabo, DAESH no es tanto una organización yihadista militar como un movimiento insurgente motivado por la idea de construir una utopía, lo que es tanto o más importante que sus actividades militares.

Así pues, al contrario de lo que era práctica común en otras organizaciones yihadistas, no se excluye a las posibles reclutas. Se les atrae igual que a los hombres: con la promesa de convertirse en parte de algo más grande que ellas mismas y de supuesta inspiración divina.

Cuando los medios abordan la cuestión de las mujeres que se unen a DAESH se incide de manera recurrente en que son víctimas: chicas jóvenes a las que se ha engañado para que vayan a Siria o Irak sin saber lo que les espera. Tal y como admite una célebre *muhājira*, esto

¹¹ Scott Atran en el Senado de los Estados Unidos, *Pathways to and from violent extremism: the case for science-based field research*, discurso ante la Subcomisión de las fuerzas armadas del Senado sobre nuevas amenazas y capacidades, 10 de marzo de 2010.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

es así hasta cierto punto. Umm Layth escribe que «antes de llegar, cuando están en las tierras del *Kuffr* (sic), la mayoría de las hermanas tiene una concepción distinta de lo que les espera en su vida bajo el *Khilafah*»¹². Básicamente, advierte de que el «Estado» de DAESH no funciona del todo como la utopía que promete ser. Sin embargo, no advierte a las posibles reclutas de que su papel en el «califato» será distinto al que esperan. Al contrario: resulta evidente, tanto aquí como en otros escritos, que parece dar por sentado que las que se plantean emprender la *hijra* a los territorios controlados por DAESH saben muy bien qué es lo que les espera.

Que una mujer que ha crecido en una democracia quiera, *motu proprio*, dedicar su vida a tener hijos con un grupo de desconocidos, es la antítesis de la emancipación si no se tiene en cuenta el contexto ideológico. Sin embargo, desde el punto de vista los valores yihadistas, tiene todo el sentido del mundo. A los ojos de una ferviente seguidora de DAESH dicha existencia es una «bendición»¹³. Efectivamente, para los simpatizantes ideológicos, este estilo de vida es a la vez emancipación, culto y participación.

PARECE DAR POR SENTADO QUE LAS QUE SE PLANTEAN EMPRENDER LA HIJRA AL LOS TERRITORIOS CONTROLADOS POR DAESH SABEN LO QUE LES ESPERA: EL MATRIMONIO.

En su propaganda en árabe, DAESH también promete a sus seguidoras la capacidad de cambiar su suerte de forma radical. Proporciona a la mujer una vía para distanciarse del laicismo y desempeñar su papel «fundamental», heredado como tal «de la Madre de los Creyentes, Sawdah Bint Zam'ah (*radiyallāhu 'anhā*), esposa de su Profeta (*sallallāhu 'alayhi wa sallam*)»¹⁴. Si se trata de occidentales que viven en un estado laico, los propagandistas tratan de convencerlas de

12 Umm Layth, *Baby steps in the Khilafah*, Fi-tubalilghuraba, 28 de junio de 2015.

13 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 12.

14 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 17; Umm Sumayyah, *The twin halves*, p. 34.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

que con esa vida corren el riesgo de caer en el *kafir* (ausencia de fe), de que el feminismo –«el modelo occidental para la mujer»– ha fallado y de que la única solución posible es la *hijra*¹⁵. Resulta paradójico que se usen estos mismos argumentos con las mujeres yihadistas que viven en países como Arabia Saudí, donde afirman que también triunfa «la occidentalización de la mujer»¹⁶. En cualquier caso, se les presenta su integración en la organización como una forma factible de tomar las riendas de su futuro, de transformar su situación personal y de «acabar con toda carencia»¹⁷, como dice Umm Sumayyah al-Muhājirah en Dabiq.

Las *muhājirāt* de DAESH se sienten emancipadas si se comprometen con esta ideología. Creen poder «vivir en libertad y sin opresión»¹⁸. Desde su punto de vista, la migración de una mujer al «califato» es la expresión definitiva, una manera de demostrar que tanto ella como sus compañeras tienen almas que son «como las de los hombres, con una ambición que abarca hasta el mismo cielo»¹⁹. Es cierto que las mujeres no desempeñan el mismo papel que los hombres, pero eso no quiere decir que sean menos importantes para llevar a cabo los designios de Dios.

15 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 19.

16 Ibid., p. 38.

17 Umm Sumayyah, *Slave-girls*, p. 48.

18 Shams, *Women under the shade of Khilafah*, Diary of a Traveller, 5 de abril de 2015.

19 Umm Sumayyah, *The twin halves*, p. 34.

LA SEGUNDA PROMESA: LIBERACIÓN

Otro gran tema presente en la propaganda que DAESH dirige a las mujeres es la promesa de que, al unirse a la organización, podrán poner fin a todas las injusticias que se padecen en «*Dar al-Kafir* (la morada del infiel)». Evidentemente, es posible que en su lugar se encuentren con otras «pruebas», pero se trata únicamente de «pruebas menores en comparación con las que existen en las tierras del *kafir*»²⁰. En la propaganda de DAESH abundan las promesas de liberación. Sus seguidores afirman con frecuencia en sus mensajes en inglés y en árabe que, «al amparo del califato», el miedo se torna en seguridad; la marginación, en inclusión; y la incertidumbre, en certeza²¹.

Como decíamos previamente, la narrativa de DAESH representa a las mujeres como si estuvieran más «oprimidas» en los países occidentales que en cualquier otra parte del mundo. Consideran que el feminismo es un constructo artificial nacido de los fallos del hombre más que una fuerza positiva del cambio²². Esto tiene como resultado que, en los países occidentales, la mujer sufre una humillación diaria constante: trabajos que «mantienen a la mujer lejos del hogar», formación en «ciencias mundanas sin utilidad» y modas que incluyen «cosas que cuelgan de las orejas, rasurarse el vello en determinados lugares y otras cosas que no complacen a quien las ve»²³. Los proselitistas del «califato» prometen que, al llegar a los territorios controlados por DAESH, se liberarán automáticamente de estos supuestos males y volverán a su verdadera naturaleza. Naturaleza que, según la narrativa, gira en torno a los «valores [de] sedentarismo, quietud y estabilidad»²⁴.

20 Umm Layth, *Baby steps in the Khilafah*, Fi-tubailghuraba, 28 de junio de 2015.

21 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 41.

22 *ibid.*, p. 17.

23 *Ibid.*, págs. 25, 20 y 21, respectivamente.

24 *Ibid.*, p. 19.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

Algo que los proselitistas de DAESH ofrecen con insistencia es poder liberarse de la marginación social e integrarse en un cuerpo común. DAESH reitera esta idea del colectivo tanto en los mensajes que están destinados específicamente a las mujeres como en los que no lo están. Se ve por ejemplo en el uso constante que hace Umm Sumayyah de la primera persona del plural en sus artículos en Dabiq, donde ruega a sus lectoras que actúen de forma impulsiva y sigan al «califato»²⁵. Gran parte del magnetismo de DAESH radica en un supuesto igualitarismo y en el hecho de que cualquiera puede adherirse al colectivo. Si bien esto solo es cierto cuando se contempla en el contexto de su ideología, se trata de uno de los principales encantos con los que la organización atrae a reclutas extranjeros, especialmente a aquellos que se sienten marginados en sus respectivos países. Esto se refleja en la idea de la hermandad, siempre presente para hacer referencia a hombres y mujeres en la propaganda oficial y no oficial de DAESH.

OTRA DE LAS «SOLUCIONES» QUE SUPUESTAMENTE OFRECE LA MIGRACIÓN A LOS TERRITORIOS CONTROLADOS POR DAESH ES QUE LA INCERTIDUMBRE DE LA VIDA SE TORNARÁ EN ORIENTACIÓN DIVINA. LA HIJRA LIBERA EL ALMA DE LAS MUHĀJIRA DE «PÉRDIDA O DESORDEN», LES DA RUMBO Y SIGNIFICADO.

Otra de las grandes «soluciones» que ofrece DAESH ante el sufrimiento es la promesa de que toda incertidumbre que uno pueda sentir dará paso a una orientación divina. Según sus propagandistas y proselitistas, al llegar al «califato» la sensación de alivio es absoluta. Por ejemplo, una *muhājira* británica tuiteó siete días después de llegar a Siria lo siguiente: «lo único de lo que me arrepiento es de no haber emprendido la *hijra* al Estado Islámico antes»²⁶. Estas afirmaciones se repiten a menudo, si bien es cierto que se recurre a ellas con cautela, pues los proselitistas también inciden en que la vida en el «califato» es difícil tanto física como emocionalmente. Afirman, sin embargo, que se encuentra rumbo y paz en la certeza de que la recompensa será

25 Umm Sumayyah, *Slave-girls*, p. 47.

26 Umm Usamah [@ummmuawiyahh], Twitter, 13 de octubre de 2014.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

grande²⁷. Tal y como se afirma (aunque de forma peculiar) en la obra anónima *Diary of a Traveller* (sic), la *hijra* libera el alma de la *muhājira* de «pérdida o desorden»: según DAESH, le da rumbo y sentido²⁸.

²⁷ Shams, *Do Hijra only for the sake of Allāh alone!*, *Diary of a Traveller*.

²⁸ Shams, *Women under the shade of Khilafah*, *Diary of a Traveller*, 5 de abril de 2015.

LA TERCERA PROMESA: PARTICIPACIÓN

Las reclutas de DAESH creen fervientemente que, al emprender la *hijra*, no entrarán en una vida de pasividad carente de sentido. Vemos que un tema central en gran parte de la propaganda de DAESH es la noción de que todo el que quiera puede participar en la organización. No es raro que sus altas esferas pidan públicamente que se unan reclutas no militarizados: «docentes[,] jueces, y todos aquellos con experiencia militar, administrativa o de servicio, así como médicos e ingenieros de toda índole y especialidades»²⁹.

Estos llamamientos también se dirigen fundamentalmente a las mujeres. Al fin y al cabo, todo el proyecto político de la organización gira en torno a su «condición de Estado» y, para mantener dicha condición, necesita profesores, médicos y enfermeras de ambos sexos. Al margen de estos roles, otro concepto que también se presenta de forma sistemática en la propaganda como contribución activa a la yihad es el hecho mismo de concebir el hijo de un soldado de DAESH. Estos llamamientos oficiales a las mujeres son habituales, tomen la forma que tomen. En febrero de 2015, por ejemplo, Hayat Boumedienne (también conocida como Umm Basīr al-Muhājirah), la mujer del difunto Amedi Coulibaly, uno de los terroristas de París, urgió a quienes la seguían a preocuparse «por la condición de la Umma en el mundo y actuar en consecuencia, según dictan el Corán y la Sunna»³⁰. Umm Sumayyah al-Muhājirah se hace eco de esto en el décimo número de Dabiq, diciendo que «en este momento os insto a emprender la *hijra* para unirnos a nosotras en las tierras del bendito Estado Islámico»³¹.

La gente como Umm Layth también se hace eco de estos llamamientos de manera no oficial. En junio de 2015 escribió lo siguiente: «El

29 Abu Bakr al-Baghdadi, *A message to the mujahidin and the Muslim Ummah in the Month of Ramadan*, Centro de medios Al-Ḥayāt, 1 de julio de 2014.

30 Umm Basīr, *A brief interview*, p. 51.

31 Umm Sumayyah, *Not lawful spouses*, p. 47.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

Estado Islámico es el Estado de los musulmanes, y es nuestra responsabilidad hacerlo crecer y florecer; si no lo hacemos, ¿quiénes somos pues para criticarlo y para criticar a quienes trabajan sin descanso para mejorarlo?»³². Los que se autoproclaman proselitistas afirman con insistencia que apoyar a DAESH es obligación de cada uno. Usan un argumento simple: apoyar al «califato», hacer que «crezca y florezca», es cosa de todos³³.

LA MEJOR FORMA DE PARTICIPACIÓN FEMENINA SE DA APOYANDO A LOS SOLDADOS Y TENIENDO «CACHORROS». UMM BASĪR AFIRMA LO SIGUIENTE EN DABIQ: «SABED QUE LOS COMPAÑEROS (RADIYALLĀHU ‘ANHUM) SOLO DIFUNDIERON EL ISLAM EN ESTAS VASTAS TIERRAS CON SUS JUSTAS MUJERES A SU LADO».

Merece la pena analizar más a fondo las posibilidades de participación de ambos géneros. Está claro cómo pueden participar los hombres en la yihad de DAESH: como soldados o como mártires, por ejemplo. En el caso de las mujeres, la participación no es tan activa. Si bien es cierto que en ocasiones aparecen fotografías que muestran a *muhājirāt* participando en entrenamientos de combate, no hay datos empíricos que certifiquen que no se trata de meros reclamos propagandísticos que muestran entrenamientos de defensa personal. Esto tiene sentido desde un punto de vista ideológico: en el manifiesto de la Brigada al-Khansaa se recoge que, tal y como DAESH concibe el yihadismo, una mujer no puede ni luchar ni entregarse como mártir a menos que se determine específicamente lo contrario³⁴. Un documento de la Fundación al-Zurā’ publicado en octubre de 2015 incide sobre esta cuestión. Añade que solo sería permisible que las mujeres se entregaran como mártires «tras el visto bueno del Emir y si es por el bien común» y que no pueden juntarse con el ejército o la brigada por la «corrupción»

32 Umm Layth, *Baby steps in the Khilafah*, Fi-tubalilghuraba, 28 de junio de 2015.

33 Ibid.

34 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 22.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

que entrañaría³⁵. El manifiesto de al-Khansaa estipula claramente que es mejor que las mujeres contribuyan a la causa con «sedentarismo» y no con «movimiento», algo que se repite en el documento de al-Zurā' cuando se dice que las mujeres «deben ofrecer a la yihad lo que pueden (...) cuidando a los enfermos, cosiendo, cocinando o lavando»³⁶.

Uno de los principales acicates de DAESH, que atrae por igual a algunos hombres y mujeres occidentales, es la posibilidad de participar en la violencia de la yihad. Sin embargo, tal y como especifica la fundación Al-Zūrā', en el caso de la mujer esto supone «prepararse a través de disciplinas como enfermería, cocina, costura, armamento (para usar revólveres o Kalashnikov para defensa personal), o a través de la preparación de cinturones explosivos»³⁷. Así pues, más allá del entrenamiento en el uso de armas, la participación de la mujer en DAESH no se manifiesta a través de acciones violentas, sino llevando una vida «por y para Alá». La formación militar se considera complementaria. Se incide en que la mejor forma de contribuir al avance del Estado es a través del matrimonio y de la maternidad, al apoyar a los soldados y engendrar nuevos «cachorros»³⁸. Umm Basīr dice lo siguiente en Dabiq: «sabad que los Compañeros (*radiyallāhu 'anhum*) solo difundieron el Islam en estas vastas tierras con sus justas mujeres junto a ellos». Afirma por lo tanto que la yihad del «califato» solo seguirá expandiéndose si sus filas continúan creciendo³⁹. Vemos por lo tanto que, si bien se agradece la ayuda de doctoras y profesoras, su papel es secundario si se compara con el de la maternidad: he aquí la fuente de «la grandeza de su posición y el sentido de su existencia»⁴⁰.

DAESH tiene una postura meridiana sobre el papel que debe

35 Fundación Al-Zūrā', *Valuable advice and important analysis on the rules for women's participation in fighting*, p. 1.

36 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 19.; Fundación Al-Zūrā', *Valuable advice and important analysis on the rules for women's participation in fighting*, p. 1.

37 Fundación Al-Zūrā', *Valuable advice and important analysis on the rules for women's participation in fighting*, p. 1.

38 Shams, *Diary of a Traveller*.

39 Umm Basīr, *A brief interview*, p. 51.

40 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 18.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

desempeñar la mujer, y se desprende con claridad de sus mensajes oficiales y no oficiales tanto en inglés como en árabe. Las posibles reclutas suscriben dicha posición. Se repite constantemente a las mujeres que el matrimonio y la maternidad son una contribución directa a los planes de DAESH para acabar con el *statu quo* regional, construir el Estado de su «califato» y acabar con sus enemigos. La frecuencia con la que se repiten estas consignas y la urgencia que reviste la retórica que se usa alientan a las observadoras curiosas a dar el paso.

LA CUARTA PROMESA: DEVOCIÓN

La última promesa clave en la propaganda que DAESH orienta específicamente a las mujeres es el supuesto mandato divino de la organización, es decir: el imperativo teológico para unirse a ella. Esta dimensión religiosa no solo atrae a las posibles reclutas: también se orienta a las propias filas, ya que el aparato propagandístico busca apaciguar sus inquietudes y garantizar a las mujeres en activo que sus esfuerzos y sacrificios son dignos y justos. Las *muhājirat* se aferran así a la creencia de que, si bien no podrán evitar esas dificultades, sí serán «recompensadas». Es su una forma de acallar sus propias dudas y aislarse del miedo⁴¹. El énfasis religioso supone también una herramienta para ejercer presión de grupo y hacer que otras mujeres emprendan la *hijra*.

Las referencias religiosas son fundamentales para aliviar el sufrimiento personal y justificar los sacrificios tanto de las recién llegadas como de quien ya está en el «califato». Para los miembros de la organización, todo aquello que resulta desagradable –desde las pequeñas incomodidades del día a día a los crímenes contra la humanidad aprobados por el «Estado»– forma parte de la vida «según el Profeta». Así pueden razonar prácticamente cualquier cosa ante su público objetivo, posibles reclutas, colaboradores ideológicos y ante sí mismos.

A los posibles reclutas se les recuerda constantemente que deben hacerse a la idea de que deberán hacer sacrificios, del mismo modo que la promesa del martirio hace que la muerte resulte atractiva. Merece la pena señalar en este punto la redundancia del mito de la «yihad cinco estrellas» que se menciona en distintos círculos políticos⁴². Si

41 Véase Umm Layth, *Diary of a muhajirah II*, Fi-tubalighuraba, 11 de septiembre de 2014; Shams, *Do Hijra only for the sake of Allāh alone!*, *Diary of a Traveller*, y Umm Layth, *Surely this world is temporary*, Fi-tubalighuraba, 28 de junio de 2015.

42 Se cree erróneamente que uno de los elementos clave de la propaganda de DAESH

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

bien es cierto que hay referencias periódicas a la Nutella y casos aislados de *muhājirāt* que se fotografían con pistolas y coches deportivos como en los videoclips de hip-hop, estos casos son pocos y poco frecuentes⁴³.

El estandarte de que la vida en el «califato» es dura y las penurias son numerosas es, con diferencia, el que más insistentemente enarbolan las yihadistas de DAESH. Sin embargo, todos estos aspectos negativos se vuelven positivos al instrumentalizar la religión: cuanto mayores sean los sacrificios y las dificultades, mejor. Como dice Umm Sumayyah, «la recompensa será acorde con el grado de adversidad»⁴⁴.

DAESH manipula la religión para justificar lo que para muchos es injustificable. Por ejemplo: la mayoría afirmaría que no hay argumento posible que justifique casar a una adolescente que acaba de enviudar con un desconocido mucho mayor que ella y que lucha en nombre de una organización que se jacta del uso que hace de las esclavas sexuales. Sin embargo, es muy fácil justificarlo si se hace referencia a pasajes del Corán sacados de contexto. Así lo hace Umm Layth cuando recomienda a sus compañeras «tomar ejemplo en las *sahabiyyat* (compañeras del Profeta)» y no dejarse «descorazonar por lo que digan los *kuffar* (infieles) o los musulmanes que ven en esto un tabú»⁴⁵. Cuando el autor anónimo de *Diary of a Traveller* afirma que fue capaz de cortar sus «estrechos lazos familiares» porque «Alá llenó [su] corazón de gozo», vemos que trata de dar legitimidad a lo que a ojos de la mayoría sería inexplicable⁴⁶. Los propagandistas de DAESH buscan convencer a los posibles migrantes de las supuestas bonanzas de estas dificultades «terrenales», repitiendo constantemente a hombres y mujeres que el sacrificio forma parte de su adhesión a la organización.

es que en el «califato» se lleva una vida llena de lujo. Es cierto que esta idea aparece de vez en cuando, pero no es tan recurrente como se suele decir.

43 Véase WINTER, *Women of the Islamic State: beyond the rumour mill*, Jihadology, 31 de marzo de 2015.

44 Umm Sumayyah, *The twin halves*, p. 37.

45 Umm Layth, *Surely this world is temporary*, Fi-tubalighuraba, 28 de junio de 2015.

46 Shams, *Diary of a Traveller*.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

Los autores árabes del manifiesto de la Brigada al-Khansaa, al igual que sus colegas anglófonos, declaran que las mujeres musulmanas «deberían emular a las primeras mujeres llamadas a la religión»⁴⁷. Al hacer esto, se encontrarán con que tienen que sobrellevar incomodidades y soportar lo que para muchos sería insoportable. A las colaboradoras de DAESH se les imponen numerosas limitaciones, y así lo dejan claro diversos documentos oficiales: la ropa, por ejemplo, debe ser «ancha» y de tejidos «gruesos»; «no debería estar decorada»; y tampoco debería «llamar la atención» hacia quien la lleve⁴⁸. Llevar perfume es el equivalente a comportarse como una «ramera»⁴⁹. Tanto viajar sola (sin *maḥrim* [guardián]) como estar en compañía del sexo opuesto está terminantemente prohibido⁵⁰, y esto incluye a una enfermera en presencia de un médico. Lejos de resentir estas prohibiciones, quienes comulgan con la ideología de la organización las aplauden y celebran, pues encarnan un rechazo fervientemente religioso de aquello que se considera corrupto.

Los documentos antes mencionados no dicen nada que no supiéramos. Es inevitable que se recurra a la fe para justificar semejantes leyes, algo que no es práctica ajena en otros estados modernos. Sin embargo, DAESH no tiene comparación a la hora de elegir sus fuentes religiosas en su intento por justificar sus aberraciones, especialmente con su Comisión al-Buḥūth w-al-Iftā'. En diciembre de 2014, por ejemplo, la comisión redactó el infame panfleto en el que se detallan los fundamentos religiosos que permiten –e incitan– la tenencia de esclavas sexuales. Los simpatizantes de habla árabe de DAESH difundieron el documento, titulado «Preguntas y respuestas sobre la tenencia de prisioneros y esclavos», con el objetivo de justificar

47 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 17.

48 *Erection of da'wa billboards in the city of Sirt*, Oficina de medios de la provincia de Trípoli, 15 de julio de 2015.

49 Disponible en el fantástico archivo de documentos administrativos de DAESH de Aymenn Jawad al-Tamimi. *Statement V: Warning against certain customs on 'Īd al-Aḍḥā*, Oficina de hisba de la provincia de Baraka, octubre de 2014.

50 Véase en el archivo de documentos administrativos de DAESH de al-Tamimi, *Fatwa 42: the Question: what is the ruling on the presence of a nurse with a doctor in the same clinic without a maḥrim in the city and some of the villages*, Comisión al-Buḥūthw-al-Iftā', 17 de diciembre 2014.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

los crímenes que se cometían contra las mujeres en nombre de la causa del «califato»⁵¹. La organización es famosa por semejante uso selectivo de las escrituras del Islam. Tal y como dijo en Siria un soldado desencantado en una conversación con el ideólogo yihadista Hani al-Siba'i, «[los juristas del DAESH] buscan en el *fiqh* cualquier cosa que justifique sus acciones»⁵².

EL APARATO PROPAGANDÍSTICO DEL ESTADO ISLÁMICO NO SOLO USA EL IMPERATIVO RELIGIOSO PARA JUSTIFICAR SUS CRÍMENES O PARA MINIMIZAR LAS ADVERSIDADES, SINO QUE ES TAMBIÉN UNA FORMA DE EJERCER PRESIÓN DE GRUPO SOBRE SUS COLABORADORES –HOMBRES Y MUJERES– PARA LLEVAR SU APOYO MÁS ALLÁ DE INTERNET.

Quienes son hostiles a DAESH tachan semejantes prácticas de contrarias al Islam, pero las mujeres que apoyan ideológicamente a la organización las suscriben. Umm Sumayyah dice lo siguiente sobre las violaciones sistemáticas de prisioneras yazidíes por parte de DAESH: «lo que realmente le preocupó [a ella] fue que, después de que los medios de comunicación *kuffar* abordaran la captura de las yazidíes, algunos seguidores del Estado Islámico empezaron a negarlo, como si los soldados del *Kilafah* hubieran cometido un error o vileza»⁵³. Sigue con extractos de la posición oficial de la organización –que dice que es tanto legal como digno de alabanza–, lo que basta para calmar cualquier posible inquietud sobre el tema. Es cierto que estos pasajes buscan tanto generar atención mediática como atraer a posibles reclutas, pero su mera existencia refleja el intento continuo que hace DAESH por convertir en algo religioso la resistencia ante cualquier adversidad, desde los problemas cotidianos hasta los crímenes contra la humanidad.

51 *Questions and answers on taking captives and slaves*, Comisión al-Buḥūth w-al-Iftā', 3 de diciembre de 2014.

52 X, citado por Hani al-Siba'i en *Sheikh Hani Alsiba'i speaks to an IS defector*, Justpaste, 15 de octubre de 2015.

53 Umm Sumayyah, *Slave-girls*, p. 45.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

Los seguidores del «califato» abordan de forma parecida un tema espinoso para los que comparten la ideología yihadista: las mujeres que viajan solas. Al fin y al cabo, si no se les permitiera viajar sin un *mahrim*, las simpatizantes del «califato» no podrían unirse a la organización ni ideológica ni físicamente. Para sortear la cuestión, Umm Layth escribe que «está permitido que la mujer viaje como *Muhājirah* (aquella que emprende la *hijra*) incluso sin un *mahram* (sic), como hicieron (la *hijra*) Umm Kulthum bint Uqbah ibn Abee Mu'et y Zainab, hija del Mensajero de Alá *sallallahu alayhe wa sallam*»⁵⁴. Umm Sumayyah trata esta cuestión de forma parecida pero más ingeniosa en Dabiq: la *hijra* «es obligatoria con o sin *mahram* (sic)»⁵⁵. Va más lejos que Umm Layth al afirmar lo siguiente: «no te está permitido permanecer bajo el mismo techo de quien ha renegado del Islam, y el vínculo del matrimonio entre vosotros se anuló en el momento en que apostató del Islam»⁵⁶.

El aparato propagandístico de DAESH usa el mandato religioso tanto para justificar sus crímenes y minimizar las adversidades como para ejercer presión sobre sus simpatizantes. En la propaganda escrita a menudo se insiste en la necesidad imperiosa de seguir los pasos de los héroes y heroínas islámicos (tanto históricos como religiosos). Cuando habla directamente con sus lectoras, Umm Basīr dice que «hubo muchas mujeres justas en la historia, así que seguid su ejemplo»⁵⁷. La Brigada al-Khansaa retoma esta idea al pedir a sus mujeres «imitar a las primeras mujeres llamadas a la religión, Mariam y Asiya y Khadija, Fátima, Aisha y las madres de los creyentes [y] las mujeres de los Compañeros y de sus seguidores»⁵⁸. Umm Sumayyah también escribe que todas las mujeres deberían heredar «esta ambición [hacer la *hijra*] de la Madre de los creyentes, Sawdah Bint Zam'ah (*radiyallāhu 'anhā*), la esposa de su Profeta (*sallallāhu 'alayhi wa sallam*)»⁵⁹. Esto es solo una muestra de la realidad: se ejerce una presión constante sobre

54 Umm Layth, *Hijrah without a mahram* (sic), Fi-tubalilghuraba, 3 de abril de 2014.

55 Umm Sumayyah, *The twin halves*, p. 35.

56 Umm Sumayyah, *Not lawful spouses*, p. 44.

57 Su «ejemplo» aquí es la *hijra*. Umm Basīr, *A brief interview*, p. 51.

58 Al-Khansaa, *Women of the Islamic State*, p. 17.

59 Umm Sumayyah, *The twin halves*, p. 34.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

seguidores y simpatizantes para que, según la mitología del DAESH, emulen a quienes les precedieron.

Que tanto los propagandistas oficiales como los proselitistas no oficiales de DAESH usen la narrativa religiosa en sus mensajes no sorprende a nadie. La organización se ha aficionado a establecer un vínculo entre todo lo que hace y las escrituras religiosas, ya sea un desarrollo «positivo» –como una victoria militar– o «negativo» –la muerte de uno de sus líderes. Precisamente por esto la cuestión de si DAESH es «islámico» o no es redundante, puesto que todas sus actuaciones –especialmente las más aberrantes– revisten de un halo religioso.

OBSERVACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES POLÍTICAS

En las páginas precedentes hemos identificado y analizado cuatro temas fundamentales de la propaganda que DAESH orienta a las mujeres: emancipación, liberación, participación y devoción. Al combinar la propaganda oficial y no oficial del «califato» hemos podido analizar en detalle qué es lo que ofrece DAESH para que una mujer occidental pueda querer adherirse a la organización. Los estudios anteriores sobre las publicaciones que hacen las *muhājirāt* anglófonas en las redes sociales sostienen con razón que las yihadistas no son víctimas y que el retrato de la «novia yihadista» que hacen los medios no ayuda. Pero estas investigaciones dejaron de lado cómo se promociona la organización tanto entre sus miembros como entre los aspirantes a serlo.

Ninguna de las promesas analizadas es nueva en la propaganda yihadista, pues organizaciones como Al-Qaeda llevan mucho tiempo prometiendo la redención y liberación a sus nuevos miembros. Sin embargo, en el contexto del «califato» de DAESH, hay un elemento nuevo: son específicamente mujeres las que promueven entre las mujeres estas nociones gemelas de redención y liberación. Esto es síntoma de que, desde un punto de vista táctico, la yihad de DAESH difiere mucho de la de sus rivales al no girar solo en torno a la lucha. Sea como fuere, la promesa de la liberación del sufrimiento personal gana peso si la transmiten personas del mismo sexo que afirman haber sufrido las mismas injusticias y crisis de identidad. Precisamente por este motivo se ha vuelto tan relevante la amistad como parte del reclutamiento⁶⁰. Al parecer, en DAESH es fundamental que en las últimas etapas del mismo haya una voz conocida que confirme la promesa de la liberación: cuanto más compartan captadores y

60 Hay muchos casos de mujeres jóvenes que viajan para unirse a DAESH por recomendación de sus amigas. El más conocido es el de tres chicas de Bethnal Green que viajaron a Siria en febrero para «unirse a una amiga de su colegio». Véase «*Missing Syria girls: 'Business as usual' at Bethnal Green Academy*», del 23 de febrero de 2015.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

«captados» –desde sufrimiento y experiencias, hasta grupo de amigos y ciudad–, mejor encajan estas piezas gemelas que son la radicalización y el reclutamiento. En cualquier caso, no suele bastar con propaganda para que alguien dé el salto.

Las mujeres empezaron a aparecer de forma habitual en la propaganda escrita oficial de DAESH en la segunda mitad de su primer año como «califato». Es raro que aparezcan en los vídeos y fotografías promocionales oficiales, pero no hay que descartar que la organización urda un limbo teológico para hacerlo posible y atraer así más la atención. Y aunque eso no ocurra, no debemos infravalorar el papel de las propagandistas: las palabras de aliento de las *muhājirat* son mucho más eficientes que las de sus compañeros a la hora ganarse el apoyo de las posibles reclutas porque, como modelos yihadistas a seguir, pueden comunicarse mejor con sus objetivos. La prueba de que la cúpula de DAESH es perfectamente consciente de esto está en que Umm Sumayyah al-Muhājirah –aparentemente adoptada por el «califato» como testafarro femenino – parece tener ahora su propio espacio en Dabiq.

Las colaboradoras no solo aparecen en la propaganda oficial de DAESH. En conjunto, son más importantes en el proceso de reclutamiento las numerosas personas que escriben en blogs y en Twitter de forma no oficial sobre los preceptos de la organización. Las blogueras de DAESH gozan de mayor flexibilidad que los propagandistas oficiales, detallan sus historias y personalizan su experiencia sobre la *hijra*. Junto con la miríada de *muhājirāt* tuiteras, interactúan con aquellas que sienten curiosidad y les dan consejos prácticos sobre cómo unirse a la organización⁶¹. Estas mujeres toman como base la propaganda oficial para dar peso a sus argumentos y trabajan incesantemente para legitimar al «califato» ante las posibles reclutas y reafirmar su incipiente utopía. Su objetivo es mantener vivo el eco de DAESH y hacerlo tan accesible como sea posible. Demuestran la superioridad de la organización al manipular las cuatro promesas de emancipación, liberación, participación y devoción cuando se basan en los «hechos» que relata

61 Véanse por ejemplo los extractos de las conversaciones de la aplicación de mensajería Kik aparecidos en «*LOL! UK Schoolgirl jihadi's sick reaction to the Tunisian beach massacre in a series of extraordinary messages with undercover MoS reporter*», en *The Mail on Sunday*, 4 de julio de 2015.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

la propaganda oficial de DAESH. Sin este apoyo audiovisual sería más difícil que las reclutas simpatizaran con su narrativa y su mensaje no llegaría a sus propias filas.

Ninguno de los puntos expuestos en este informe se orienta exclusivamente a uno de los dos sexos. Es más, a muchos de los simpatizantes de DAESH se les atrae con variaciones de las mismas promesas que se les hacen a las mujeres: la emancipación, materializada en una ambición absoluta; la liberación del sufrimiento, a través de la promesa constante del colectivo; la participación en los planes revolucionarios de DAESH, a través del combate; y la devoción absoluta, a través de la participación y el compromiso con la yihad de la organización. Los propagandistas de DAESH y sus proselitistas quieren atraer a las mujeres de la misma forma que quieren atraer a los hombres, y por eso es crucial que los analistas saquen de la ecuación analítica todas las ideas de género equivocadas.

El mero hecho de verse expuesto a estos mensajes no produce la radicalización: tiene que haber algún tipo de interacción más allá de ver vídeos y fotos, porque los reclutas de DAESH –hombres o mujeres– no dejan atrás sus países de origen por mera curiosidad. La interacción externa, dentro o fuera de Internet, es un ingrediente clave en el proceso de reclutamiento. Es mayor si se da entre amigos con vínculos previos de confianza, experiencias compartidas y sensibilidad empática. Antes habíamos dicho que el debate en torno a este tema se ha abordado excesivamente desde una perspectiva de género. Pero el tema del sexo del reclutador es fundamental cuando hablamos de la tesis de que las mujeres son mejores para reclutar a otras mujeres, y precisamente por eso debemos tenerlo en cuenta.

Recomendaciones políticas

Para contrarrestar el persistente influjo de DAESH es clave entender los mensajes que lanzan sus proselitistas, denunciarlos públicamente y refutarlos. Para atajar el atractivo que ejerce el «califato» sobre las mujeres, realizamos las siguientes recomendaciones políticas sobre la base de nuestro análisis de las cuatro promesas de emancipación, liberación, participación y devoción. Nuestras recomendaciones se dividen en dos categorías: por un lado, reducir la exposición a la propaganda de DAESH y aumentar la resistencia frente a ella; y por otro, proporcionar a las familias el conocimiento necesario para hacer dicha propaganda menos atractiva. Para conseguir esto último en el Reino Unido es fundamental que el gobierno trabaje para acometer cambios estructurales que palíen las injusticias (dentro y fuera del hogar) de las que se sirve DAESH: racismo, odio hacia lo musulmán, sexismo y opresión. Parte de esta estrategia debe centrarse en la lucha contra el extremismo de género, que nosotros definimos como toda ideología que tiene un fuerte impacto negativo sobre los derechos humanos de un sexo mediante el control, coerción, violación o la promoción sistemática de la superioridad de un sexo sobre otro.

Recomendaciones políticas proactivas

DAESH admite y promueve en su propaganda el papel activo pero «de limitación divina» de la mujer⁶². Sus propagandistas y proselitistas son congruentes cuando les dicen a las mujeres que desempeñan un papel crucial y necesario en la creación y perfeccionamiento del «califato». Hay que hacer esto mismo para capacitar a las mujeres de cara a la prevención activa del extremismo⁶³. No se debe subestimar la importancia de la mujer –especialmente si son madres– a la hora de proteger a los menores de influencias radicales. Las madres desempeñan un papel clave en sus familias y, por ello, gozan de una posición privilegiada para detectar las influencias extremistas, sean o no violentas. Por ello, recomendamos lo siguiente:

62 WINTER, Charlie, *What ISIS women really want*, en *The Daily Beast*, 2 de junio de 2015.

63 FAST, *Extreme Dialogue*, el *JAN Trust* y *Women Without Borders* han hecho un trabajo fantástico en este sentido. Es fundamental que continúe y seguir avanzando.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

- Establecer un número de contacto para aquellas madres que temen que sus hijos están siendo expuestos a ideas extremistas. Este teléfono les permitiría contactar de forma sencilla y rápida con un grupo de ayuda donde poder compartir sus preocupaciones y buscar la manera de reducir el peligro que acecha a sus hijos. Recomendamos que sea el propio grupo de ayuda el que gestione dicha línea y que se financie a través de donaciones, incluidas las donaciones gubernamentales. La línea debe garantizar el anonimato de quienes la usen.
- Defendemos que, para concienciar de la importancia de la lucha contra la propaganda de DAESH, se profundice en la formación de mujeres en la lucha contra el extremismo violento (CVE, en sus siglas en inglés). Dicha formación debería traducirse en talleres formativos que generen confianza en las madres y donde se priorice la CVE y la adquisición de conocimientos sobre situaciones conflictivas. Los conflictos son una de las experiencias negativas de las que se puede aprovechar DAESH, más aún si pueden usarlos para incidir en la idea de que Occidente está en guerra con el Islam.
- También hay que formar a los profesores para que estén familiarizados con estas experiencias negativas. Como muestra de las mejores prácticas institucionales, las sesiones deberían centrarse en desenmascarar las afirmaciones extremistas sobre la importancia y los deberes del matrimonio, la lucha contra Occidente y el sentido del «honor».
- Deberían fortalecerse los vínculos entre las madres y el cuerpo docente, proporcionando talleres mixtos y herramientas para combatir el extremismo de género. Para llegar al mayor número de personas posibles, todos los talleres, así como las herramientas que surjan de ellos, deberán estar disponibles en distintas lenguas como el inglés, árabe, urdu, hindi y bengalí.
- Muchas veces, los jóvenes en riesgo de radicalización hacen uso de la propaganda de DAESH como fuente auténtica de información religiosa. Deben fomentarse los entornos en los que las mujeres jóvenes puedan hablar de espiritualidad más allá de

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

los ritos religiosos. Dichos entornos no deben ser exclusivamente para musulmanas, de manera que se pueda fomentar la participación activa y el debate interreligioso que permita a las mujeres expresar sus preocupaciones y debatir sobre el extremismo de género.

- Es necesario investigar más a fondo el papel de la mujer en DAESH y dar a conocer los resultados de dichas investigaciones. Uno de los principales estandartes de DAESH es que, al emprender la *hijra*, se acabará con esos males gemelos que son la marginación y la opresión. Deben redoblarse los esfuerzos para demostrar que esto no es así y hacer que la realidad sobre la vida en el «califato» sea tan accesible como los mitos que difunden sus propagandistas en la red.

Recomendaciones de políticas reactivas

- Defendemos que tanto los activistas de los derechos de la mujer como los funcionarios, representantes públicos, sociedad civil, investigadores y académicos participen en el diseño de políticas y en la toma de decisiones para apoyar a las mujeres. Más importante aún es que se incluya en este proceso a las chicas jóvenes, madres e hijas que acudan a los grupos de apoyo y talleres antes mencionados. Vemos demasiado a menudo que quienes toman las decisiones hablan solo con los hombres que se han auto-proclamado líderes de una comunidad. Involucrar a más mujeres en la vida comunitaria facilitará el avance tanto en la igualdad de género como en la lucha contra el extremismo, fortaleciendo así la cohesión social a través de una plataforma que ayude a abordar las cuestiones relativas al extremismo de género.
- Recomendamos el uso de campañas en los medios de comunicación que fomenten tanto la emancipación de la mujer como la desaparición de la violencia de género, como los crímenes de honor, la mutilación genital femenina y los matrimonios forzados⁶⁴. Deberá coordinarlas el *Women's Equality Party* (WEP),

⁶⁴ Debemos añadir que la violencia de género no se da únicamente en una religión o cultura, sino que puede encontrarse en todo un abanico de instituciones y normas patriarcales.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

de reciente creación, así como otros partidos políticos del Reino Unido. Hay que dar más tiempo de antena a aquellas mujeres que han sido víctimas del extremismo de género. Hay que capacitarlas para que hagan saber al resto de mujeres que no están solas. Un buen ejemplo es el vídeo *I can hold my breath*, producido a raíz de la labor de Quilliam en el ámbito de la cultura, los medios de comunicación y el trabajo de proximidad. Si usáramos mensajes creativos y diéramos espacio mediático a grandes oradoras en vez de a extremistas, podríamos evitar que las organizaciones radicales hicieran propaganda a través de los medios de comunicación de masas a la vez que afirman hablar en nombre de la mayoría.

- A menor escala, recomendamos que se realicen de forma habitual talleres centrados en proveer a mujeres jóvenes de cualificaciones útiles para la vida y el trabajo, así como programas de becas que permitan a las mujeres aprovechar al máximo las oportunidades formativas y laborales. Así, se permitirá que aquellas que estén en riesgo de radicalización tengan más y mejores oportunidades. Esto debe estar fomentado y organizado por el gobierno.
- El gobierno debe crear centros con servicios sanitarios, psicosociales y económicos para mujeres en riesgo de sufrir extremismo de género. La financiación y dotación de estos centros debe ser ambiciosa y a largo plazo, de forma que las mujeres más vulnerables tanto a la radicalización como al extremismo de género sepan que cuentan con una red de apoyo y que sus problemas pueden solucionarse en el Reino Unido. También debe proveerse de financiación a la reinserción de las mujeres en condiciones vulnerables, ya sea porque son familiares de extremistas o porque se han visto involucradas en grupos extremistas en el pasado. Se hará hincapié en que dichas mujeres elaboren una narrativa alternativa que refute la de DAESH y combata el influjo que la propaganda de la organización tendría entre su público.

REFERENCIAS

Fuentes principales

Propaganda oficial del Estado Islámico

- *A brief interview with Umm Basīr al-Muhājirah*, Dabiq nº 6: *From hypocrisy to apostasy, the extinction of the grey zone*, 12 de febrero de 2015.
- Anónimo, *The truth of what happened when the State – God cherish it – entered al-Yarmūk Camp*, 10 de abril de 2015.
- *Application of the ruling of qīṣāṣ in Ḥimṣ Province*, Oficina de medios de la provincia de Homs, 2 de abril de 2015.
- al-Baghdadi, *Abu Bakr*, *A message to the mujahidin and the Muslim Ummah in the Month of Ramadan*, Centro de medios Al-Ḥayāt, 1 de julio de 2014.
- *Erection of da'wa billboards in the city of Sirt*, Oficina de medios de la provincia de Trípoli, 15 de julio de 2015.
- *Implementation of the ḥadd on an adulteress*, Oficina de medios de la provincia de Nínive, 15 de enero de 2015.
- *Interview de l'épouse de notre frère Aboû Basîr'Abdoullâh Al-Ifriqî (qu'Allâh l'accepte)*, Dar al-Islam nº 2, 11 de febrero de 2015.
- *Missing Syria girls: 'Business as usual' at Bethnal Green Academy*, 23 de febrero de 2015.
- al-Muhājirah, Umm Sumayyah, *Slave-girls or prostitutes?*, Dabiq nº 9: *They plot and Allah plots*, 21 de mayo de 2015.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

- al-Muhājirah, Umm Sumayyah, *The twin halves of the muhājirīn*, Dabiq nº 7: *Shari'ah alone will rule Africa*, 30 de marzo de 2015.
- al-Muhājirah, Umm Sumayyah, *They are not lawful spouses for one another*, Dabiq nº 10: *The law of Allah or the laws of men*, 13 de julio de 2015.
- al-Muhajirah, Umm Sumayyah. *A Jihad Without Fighting*, Dabiq nº 11: *From the battle of Al-Azab to the war of coalitions*, 9 de agosto de 2015.

Propaganda oficial del Estado Islámico (otros)

- *Alert: all owners of Internet cafes must adhere to what follows*, Oficina de Seguridad del Estado Islámico, 18 de julio de 2015.
- *Statement V: Warning against certain customs of Ibd Al-Adha*, Oficina *hishba* de la provincia de Baraka. [Disponible online en el fantástico archivo de documentos administrativos del Estado Islámico de Aymenn Jawad al-Tamimi]
- *Fatwa 42: the Question: what is the ruling on the presence of a nurse with a doctor in the same clinic without a maḥrim in the city and some of the villages*, Comisión al-Buḥūth w-al-Iftā', 17 de diciembre de 2014. [Disponible online en el fantástico archivo de documentos administrativos del Estado Islámico de Aymenn Jawad al-Tamimi]
- *Questions and answers on taking captives and slaves*, Comisión al-Buḥūth w-al-Iftā', 3 de diciembre de 2014.

Propaganda no oficial del Estado Islámico

- División de medios de la Brigada Al-Khansaa, *Women of the Islamic State: manifesto and report*. Traducción y análisis de Charlie Winter, Quilliam Foundation, 4 de febrero de 2015.
- Shams, *Women under the shade of Khilafah, Diary of a Traveller*, Tumblr. [Archivo]

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

- Shams, *Do Hijra only for the sake of Allāh alone!*, *Diary of a Traveller*, Tumblr. [Archivo]
- Umm Layth, *Baby steps in the Khilafah*, Fi-tubalilghuraba, Tumblr, 28 de junio de 2015.
- Umm Layth, *Diary of a muhajirah II*, Fi-tubalighuraba, 11 de septiembre de 2014.
- Umm Layth, *Hijrah without a mahram (sic)*, Fi-tubalilghuraba, 3 de abril de 2014.
- Umm Layth, *Surely this world is temporary*, Fi-tubalilghuraba, 28 de junio de 2015.

Otros

- al-Zawahri, Ayman, *Who will support scientist Aafia Siddiqui?*, as-Şahab Media, 4 de noviembre de 2010.
- Umm Usamah [@ummmuawiyahh], Twitter, 13 de octubre de 2014.

Fuentes secundarias

Libros, artículos académicos y medios audiovisuales

- Scott Atran ante el Senado de los Estados Unidos, *Pathways to and from violent extremism: the case for science-based field research*, discurso ante la Subcomisión de las fuerzas armadas del Senado sobre nuevas amenazas y capacidades, 10 de marzo de 2010.
- AZCA, Najic, *The Womb of Syuhada: The Role of Women in the Dynamics of Jihadi Activism in Contemporary Indonesia*, presentado en la Conferencia Internacional sobre la mujer y la yihad: radicalización, desradicalización y Derechos Humanos en

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

la University of Western Australia los días 11 y 12 de septiembre de 2015.

- BLOOM, Mia, *Bombshell: women and terrorism*, University of Pennsylvania Press (Filadelfia), 2011.
- ELLUL, Jacques, *Propaganda: the formation of men's attitudes*, 1965; traducción de Konrad Kellen y Jean Lerner, Random House Vintage Books (Nueva York) 1973.
- FISHER, Ali, *Swarmcast: how jihadist networks maintain a persistent online presence*, Perspectives on Terrorism nº 9, junio de 2015.
- LACQUER, Walter, *The new terrorism: fanaticism and the arms of mass destruction*, Oxford University Press (Oxford), 2000.
- NEUMANN, Peter; NAWAZ, Maajid; LEVITT, Matthew; anotaciones en *Combating violent extremism: the counterradicalization debate* en 2011, Policywatch 1738, The Washington Institute, 7 de enero de 2011.
- PANTUCCI, Raffaello, *'We love death as you love life': Britain's suburban terrorists*, Hurst Publishers (Londres), 2015.
- SAUL, Heather, *James Foley beheading: Isis 'demanded release' of female Pakistani scientist Dr Áfia Siddiqui and others in exchange for Western hostages*, The Independent, 22 de agosto de 2014.
- SAUL, Heather, *Kenji Goto, Muath al-Kasaesbeh (sic) and Sajida al-Rishawi: the three people at the centre of the Isis hostage crisis*, The Independent, 29 de enero de 2015.
- SCHLAFFER, Edit; KROPIUNIGG, Ulrich, *Can Mothers Challenge Extremism? Mothers' perceptions and attitudes of radicalization and violent extremism*, Women Without Borders. Acceso el 26 de agosto de 2015.

Caliphettes: las mujeres, objeto y sujeto de la llamada de DAESH

- SEN, Ayatree, *Shiv Sena women: violence and communalism in a Bombay slum*, Zubaan (Nueva Delhi), 2008.
- WALSH, Declan, *The mystery of Aafia Siddiqui*, The Guardian, 24 de noviembre de 2009; *Jordan shows 'would-be bomber'*, BBC News, 13 de noviembre de 2005.
- WINTER, Charlie, *The virtual 'caliphate': understanding Islamic State's propaganda strategy*, The Quilliam Foundation, 7 de julio de 2015.
- WINTER, Charlie, *Women of the Islamic State: beyond the rumour mill*, Jihadology, 31 de marzo de 2015.
- ZELIN, Aaron, *Picture it or it didn't happen: a snapshot of the Islamic State's official media output*, Perspectives on Terrorism, (9:3), julio de 2015.
- *LOL! UK Schoolgirl jihadi's sick reaction to the Tunisian beach massacre in a series of extraordinary messages with undercover MoS reporter*, The Mail on Sunday, 4 de julio de 2015.

En nuestra sociedad resulta inconcebible que una mujer que ha crecido en democracia quiera, motu proprio, dedicar su vida a tener hijos con un grupo de desconocidos que luchan para una organización terrorista. Sin embargo, muchas jóvenes y adultas dejan atrás sus hogares, familias y amigos para emprender una peligrosa migración hasta los territorios controlados por DAESH.

¿Qué factores atraen a estas mujeres? ¿Qué les impulsa a emprender ese viaje? ¿Cuáles son los pilares sobre los que DAESH basa su influjo sobre ellas? Estas son algunas de las preguntas que Quilliam, el primer centro de estudios del mundo dedicado a la lucha contra el extremismo, busca responder con este trabajo.

La narrativa del aparato propagandístico de DAESH ha permitido a la organización terrorista tejer una red que atrapa a hombres y mujeres que viven en países occidentales. El análisis de dicha narrativa ha permitido a Quilliam identificar las cuatro promesas fundamentales –emancipación, participación, liberación y devoción– con las que DAESH atrae a sus posibles nuevas reclutas.

Edición especial en español
Beatriz Becerra - MEP

